

Rogger Caylla

NARRADORES  
DE MEMORIAS

6

**ROGGER CAYLLAHUA HUAMANÍ**

"Que nos escuchen, que  
oigan nuestras  
sugerencias"

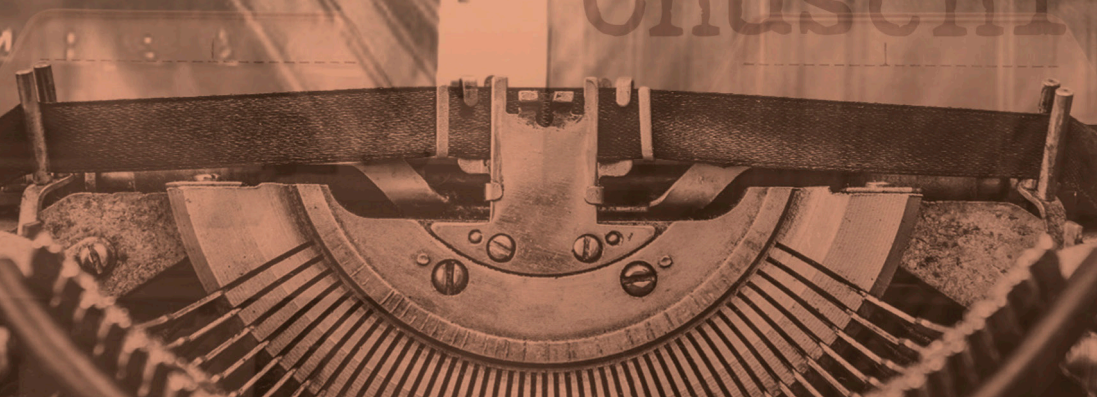
"¡Martín, Martín,  
Martín!"

1991

**Martín:**

nunca retornó

Chuschi



---

Este testimonio se publica con el conocimiento  
y autorización de los narradores.

NARRADORES  
DE MEMORIAS

6

ROGGER CAYLLAHUA HUAMANÍ

M  
AR  
TÍN





PERÚ Ministerio de Cultura



**Ministra de Cultura**

GISELA ORTIZ PEREA

**Viceministra de Patrimonio Cultural  
e Industrias Culturales**

SONALY TUESTA ALTAMIRANO

**Director del Lugar de la Memoria,  
la Tolerancia y la Inclusión Social**

MANUEL BURGA DÍAZ

**Centro de Documentación e Investigación del LUM**

ELENA PRÍNCIPE

MARIO MEZA

JULIO ABANTO

---

**Cuidado de edición**

TERESINA MUÑOZ-NÁJAR

**Corrección de estilo**

JUANA IGLESIAS

**Diseño y diagramación**

EVELYN ROQUE

MANUEL ESPINOZA

***Narradores de memorias 6  
Martín: nunca retornó***

© **Ministerio de Cultura**

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja - Lima, Perú

Teléfono: (+511) 618-9393

[www.cultura.gob.pe](http://www.cultura.gob.pe)

© **Lugar de la Memoria, la Tolerancia  
y la Inclusión Social - LUM**

Bajada San Martín 151, Miraflores - Lima, Perú

Teléfono: (+511) 719-2065

[Lum.publica@cultura.gob.pe](mailto:Lum.publica@cultura.gob.pe)

[www.lum.cultura.pe](http://www.lum.cultura.pe)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú  
N° 2021-12338

Obra completa: ISBN 978-612-4391-42-2

Volumen 6: ISBN 6: 978-612-4391-48-4

Primera edición: diciembre 2021

Fotografía de portada: LUM

Tiraje: 1000 ejemplares

## Contenido

Presentación	7
Testimonio de Rogger Santos Cayllahua Huamaní	18
¿Quién era Martín Cayllahua? (1960-1991)	19
Chuschi, un pueblo emblemático	28
La desaparición de Martín (1991)	32
Mi vida sin mi padre: una infancia truncada y melancólica	40
El interminable camino para encontrar la justicia (1992-2021)	49
Nuevo amanecer y el resguardo de la memoria	62
La última esperanza	72
Referencias bibliográficas	76

“

*Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!  
que una colmena tenía  
dentro de mi corazón;*

*y las doradas abejas  
iban fabricando en él,  
con las amarguras viejas,  
blanca cera y dulce miel.*

”

**ANTONIO MACHADO**  
**(1875 - 1939)**

Extracto del poema  
“Anoche cuando dormía” (1907)

## **Presentación**

En mayo del 2019, nuestro director, Dr. Manuel Burga, realizó un viaje a Alemania, gracias a una cordial invitación de la embajada de ese país en el Perú, con la finalidad de visitar los museos y las instituciones de memoria de las ciudades de Berlín y Leipzig, espacios en los que se conservan e investigan los hechos ocurridos entre los años 1933 y 1945, relacionados al ascenso, apogeo y caída del Partido Nacional Socialista. Posteriormente, el doctor Burga asistió al Musée national de l'histoire de l'immigration en París, donde se preserva la memoria de los inmigrantes que llegaron a Francia procedentes de África y de las numerosas provincias ultramarinas francesas.

Estas dos experiencias constituyen sucesos respecto a los cuales, tanto sus investigadores como los gobiernos involucrados, tratan de encontrar explicaciones, causalidades y legados que ayuden a

construir nuevas ciudadanías. En ambos casos, las memorias personales, de familias y grupos sociales que dan cuenta de lo ocurrido, desde diversas perspectivas y circunstancias, conforman testimonios originales e insustituibles que inspiraron nuestro proyecto “Narradores de memorias”, el cual nació el mismo 2019.

El proyecto se convirtió, de inmediato, en un trabajo prioritario para los equipos del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Sin embargo, el forzado confinamiento por la pandemia del COVID-19 desaceleró el proceso que iniciamos con tanto entusiasmo por lo que, finalmente, decidimos que este fuera coordinado desde el Centro de Documentación e Investigación del LUM. Fue así que concurrieron experiencias e iniciativas individuales que nos ayudaron a identificar a los *narradores* (básicamente deudos de las víctimas del accionar terrorista) y así acopiar sus memorias del modo más fidedigno posible.



Esta tarea no solo ha representado para nosotros un aprendizaje notable, sino que nos ha mostrado la importancia de escuchar al otro y de escucharnos todos con el alma abierta, libres de todo prejuicio. Se le ha brindado la oportunidad a cada *narrador* de presentar su historia desde sus propias y dolorosas vivencias, desde las inquietudes y preocupaciones del presente, con la certeza de que estas dejarán de ser patrimonio privado para, en adelante, formar parte de nuestra experiencia nacional.

Ahora bien, cada *narrador* organizó su testimonio de manera espontánea, haciendo un ejercicio de memoria activa e integradora, con el ánimo de confrontar sus recuerdos e identificar las profundas huellas que no les permiten aún superar el evento traumático. De este modo, el LUM se suma a los esfuerzos por impulsar proyectos de memorialización que formen parte de las políticas públicas, articuladas con la justicia transicional, para que las nuevas generaciones conozcan estas historias y la indismayable lucha de

sus deudos por la verdad, justicia, reparación y no repetición de lo sucedido.

Los *narradores*, como testigos afectados por la barbarie, también han encontrado en el testimonio oral convertido en escritura una manera de aliviar el dolor de sus pérdidas, el consecuente drama de la búsqueda de justicia, y este proyecto, casi sin habérselo propuesto, se convirtió en un modo de identificarnos con ellos; enfatizando la necesidad de que trasciendan el sufrimiento vivido a través de una mayor resiliencia, fraternidad, reciprocidad y solidaridad compartidas. Boris Cyrulnik se pregunta: “¿Cómo definir la resiliencia?”. De inmediato responde: “La definición más sencilla: [consiste en] la reanudación de un desarrollo después de una agonía física”<sup>1</sup>. Ese es también nuestro objetivo: la reanudación de sus vidas, de sus familias, de sus comunidades, y del desarrollo de nuestro país. Sus

---

1 Ana Guadalupe Sánchez y Laura Gutiérrez. “Criterios de resiliencia”. Entrevista a Boris Cyrulnik. Barcelona: Gedisa, 2016, p. 55.

testimonios están acompañados por las opiniones de diversos profesionales e investigadores que exponen sus puntos de vista sobre el denominado período de violencia que afectó al Perú entre 1980 y 2000.

Finalmente, expresamos nuestra gratitud tanto a los analistas como a los testificantes por confiar en el proyecto “Narradores de memorias”; así como al Ministerio de Cultura, a la Fundación Ford y al Proyecto Especial Bicentenario por haber hecho posibles la investigación, edición y publicación de los diversos números de esta nueva colección del LUM.

## **Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social**



**Martín Cayllahua Galindo.**  
Fuente: Archivo personal de Rogger Cayllahua.

“

*Va a volver, va a llegar,  
va a aparecer, me decía  
a mí mismo, pero nunca jamás  
retornó, nunca llegó.*

- ROGGER CAYLLAHUA -

”

*Esa noche nos fuimos a la cama tarde, como a las nueve, lo que no era nuestra costumbre. La rutina de siempre, allá, como no había luz ni alumbrado público, solo velas o mechero, era la de acostarnos y levantarnos muy temprano. A las seis ya estábamos cenando y a las ocho durmiendo.*

*Yo tenía siete años, pero clarito me acuerdo porque unos días antes mi papá se estaba quejando de dolores de cabeza. Entonces mi abuelita –que esa tardecita vino a la casa– y mi mamá trajeron pétalos de rosa, hojas de tumbo y no sé qué otras cosas más, preparando un emplasto para que se amarre en la cabeza y descanse. Era un jueves, y todos los jueves, de mediodía en adelante, había una feria que duraba hasta el viernes por la mañana. Y como siempre cuando había feria llegaban los carros desde la ciudad de Huamanga trayendo a los negociantes. Ese día, en la tarde, llegó también un carro de patrulla con un promedio de veinte soldados; lo recuerdo porque estaba jugando en la plaza donde, como yo, había un montón de*







*Como todos estábamos en el dormitorio, nos echaron un seguro desde afuera y no podíamos salir ni hacer algo, ni impedir, ni nada. Y es que cuando vimos que lo sacaron tan violentamente, ahí nos dimos cuenta de que eso no era normal. Nunca lo volvimos a ver. Eso ocurrió el 14 de marzo de 1991. Esa noche también se llevaron a Manuel Pacotaípe, a Marcelo Cabana y al menor Isaías Huamán.*

**- ROGGER CAYLLAHUA HUAMÁN<sup>2</sup> -**



---

<sup>2</sup> Rogger es el segundo de los cuatro hijos que tuvo Martín Cayllahua Galindo.

TESTIMONIO DE  
ROGGER SANTOS CAYLLAHUA  
HUAMANÍ

## **¿Quién era Martín Cayllahua? (1960-1991)**

Mi papá nació en 1960, el 21 de junio, en el distrito de Chuschi (Ayacucho). De joven estudió en el mismo pueblo, en el colegio Ramón Castilla. Luego, por un tiempo migró a Lima y regresó a los 16 años a terminar su secundaria en la ciudad de Ayacucho. Tuvo preparación técnica para ingresar a la universidad, pero por diversos motivos no pudo hacerlo. También siguió algunos cursos técnicos, no me acuerdo de qué exactamente y después volvió al mismo Chuschi, donde desde los 23 años trabajó en la municipalidad del distrito. Estudió y tuvo la oportunidad de convertirse en un funcionario público.

Estaba muy preparado en temas de redacción, tenía bastante dominio de la máquina de escribir, de las que había en esa época. Él tenía la suya. Era una persona muy servicial y por su capacidad los vecinos

del pueblo siempre lo buscaban para que haga testamentos, documentos de compra-venta, esas cosas; para que los ayude. Si bien tenemos ciertas dudas creemos que él ha estado formando su grupo, como un partido político, porque su aspiración era llegar a la alcaldía de Chuschi. Dos años antes de su desaparición, él estaba generando bases en diferentes comunidades porque eran las propias comunidades las que se lo pedían, era la persona idónea. Él estaba queriendo ser un líder, interesado en participar en elecciones. En ese andar ha ido encontrando amigos y enemigos políticos.

Mis abuelos eran bastante humildes, tenían muy poco ganado en un lugar llamado Chiquiarazo, que es una cordillera que está entre los 4,600 y 4,800 metros sobre el nivel del mar. Es puna, helado. Mi abuelo tenía algunas alpacas y ovejas. Mi padre y mis tíos siempre recorrían esa ruta del pueblo hacia la puna a caballo, les tomaba entre siete y ocho horas. Todas mis vacaciones, durante mi infancia, las he pasado en las alturas nevadas. Conozco y entiendo que en esa ruta hay diferentes comunidades y estancias, y que mi papá comenzó por ahí a hacer sus trabajos políticos, cuando todavía era muy joven. Y cuando

no había caballos iba a pie. En ese andar conoció a mi mamá, Irena Huamaní. Ella es de Quispillacta, un anexo del distrito de Chuschi, y tiene sus estancias también en las alturas. Eso tenían en común y así lograron formar su familia. No sé exactamente cuándo se casaron, yo soy el segundo de sus cuatro hijos, el primero es Víctor y las dos menores son Nieves e Inés. Mi papá tuvo diez u once hermanos, eran un montón.

Chuschi tiene cinco anexos y el de Quispillacta, de donde es mi mamá, electoralmente supera al distrito de Chuschi y sus cuatro anexos, tiene mayor cantidad de electores. Mi papá tenía esa ventaja: al ser el buen yerno de Quispillacta recibía bastante apoyo, eso es lo que mi mamá cuenta. Cuando se reunían e invitaban a una asamblea comunal, tenía una gran capacidad de convocar a gente que lo apoyara, tenía esa empatía. Él conocía la realidad de la zona. Lamentablemente, las autoridades no duraban mucho por el peligro que se había generado en esos años, eran perseguidas por militares o por los de Sendero Luminoso (SL).

Mi papá comenzó a trabajar en la Municipalidad de Chuschi con un cargo menor, pero la mayor parte



**Martín Cayllahua Galindo en fiesta patronal.**

Fuente: Archivo personal de Rogger Cayllahua.

del tiempo ha trabajado en la secretaría. Nosotros teníamos conocimiento de que había estado diez años en total y que había sido nombrado, pasaba una gestión y otra gestión, y él seguía; pero lamentablemente nunca hemos obtenido nada de ese tiempo de servicios, ni mi mamá como viuda ni nosotros como hijos.



Él era bastante amigable, se podría decir que tenía amigos en la municipalidad, compañeros de deporte porque le gustaba bastante jugar al fútbol y jugaba muy bien; también tenía muchísimos amigos en el lado de la música. Le encantaba tocar la guitarra ayacuchana, era un gran guitarrista. Entre sus contemporáneos, uno tocaba arpa, otro la mandolina, y otro violín y quena.

Eran cinco o seis, no me acuerdo muy bien. Siempre paraban en los cumpleaños de amigos, él no era de negarse, organizaba los eventos y figuraba bastante en los quehaceres de la comunidad.

Allá en Chuschi están acostumbrados a la cultura del trabajo comunal, el *ayni* o *minka*, porque lo han practicado desde la antigüedad. Son las faenas que organiza la autoridad comunal, que es muy diferente a la autoridad política. Por ejemplo, una labor en la que participaba toda la comunidad era la limpieza de la acequia, que culminaba siempre con una fiesta.

También había otras actividades como el carnaval o un festejo de yunza, y mi papá siempre con su guitarra, armando jarana, como se dice.

“*Era muy querido y sociable y obviamente, por ese lado, era bien estimado por sus amigos y por la comunidad.*”

Él siempre formaba parte de la organización de todas las actividades, ya sea como autoridad, como vecino o como persona.

Mi hermano mayor tiene, tal vez, un mejor recuerdo de mi papá. Yo era muy chico, pero sí tengo presente cómo era físicamente: bajito, calculo y me dicen que medía un metro sesenta y cinco. Mis tíos cuentan que era uno de los hermanos que sabía cocinar, al margen de ese machismo que proclamaba: “las mujeres a la cocina y los hombres a la chacra”. Mi papá tenía esa independencia, tal vez porque vivió solo cuando estudió en Ayacucho.

Tengo claritos otros recuerdos de mi infancia. A veces, como niño, lo que buscas es divertirte y que te





**Máquina de escribir utilizada por Martín Cayllahua Galindo para sus actividades como secretario municipal.**

Fuente: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

engrían, y eso hacía mi papá cuando estaba con sus amigos, con sus copas: nos daba caramelos, dulces y algunas galletas; en esa época, poder comerlos no era cualquier cosa. Por el hecho de que nos regalara un dulce, ya estábamos felices. Lo perseguíamos, si estaba en casa de un familiar lo buscábamos, “nos va a tratar bien”, nos decíamos.



**Martín Cayllahua Galindo en firma de documento.**

Fuente: Archivo personal de Rogger Cayllahua.

En mi casa solo hablábamos en quechua. Yo escuchaba a mi papá que hablaba en perfecto español con varias personas –con los policías, por ejemplo– y yo apenas entendía algunas palabras. Poco a poco, ya cuando estuvimos en secundaria, aprendimos español.

## *El papel de Chuschi al inicio del período de violencia (1980-2000)*

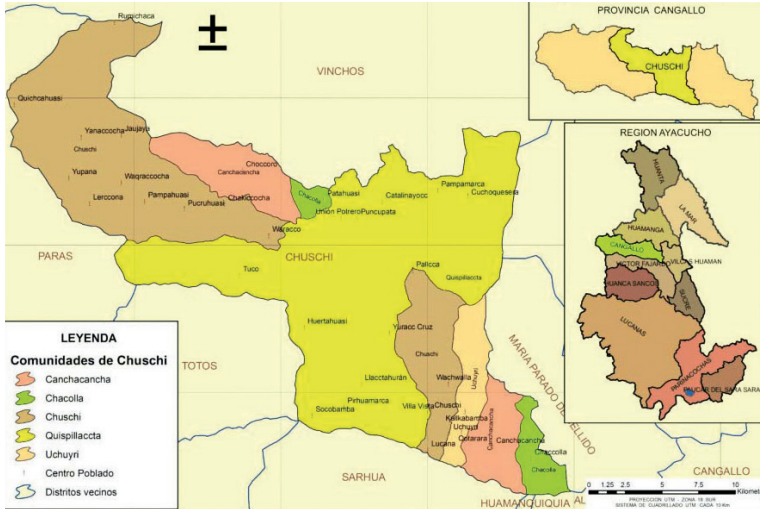
*Hablar de Chuschi implica reconocer su importancia histórica dentro de esta etapa, pues fue la comunidad donde la organización terrorista Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso inició sus acciones subversivas en Ayacucho, a las que denominó “inicio de la lucha armada” (17 de mayo de 1980), y que enlutó a muchas familias peruanas. Al hacerlo, quedó en evidencia su intento por imponer, de forma autoritaria y mediante la coacción, su proyecto totalitario, en medio de un contexto de retorno al orden democrático en el Perú, enmarcado en la convocatoria a elecciones generales tras el fin del gobierno militar (1968-1980) y la aprobación de la Constitución de 1979. La población participó activamente en estos comicios, cuyo resultado fue el triunfo del arquitecto Fernando Belaunde Terry para ejercer un segundo período presidencial. Con el ingreso de las Fuerzas Armadas a Ayacucho en diciembre de 1982, la escalada violentista se incrementará e involucrará a diversas comunidades, entre ellas nuevamente a Chuschi, cuando el 14 de marzo de 1991 se produjo la desaparición de Martín Cayllahua y de otras tres personas.*

## **Chuschi, un pueblo emblemático**

Chuschi era un pueblo pequeño, bastante descuidado y muy golpeado por ambos lados: por SL y por los militares. ¡Era tan visible! Hasta nosotros que éramos pequeños nos dábamos cuenta, cualquier alarma y la forma en que nuestros padres y abuelos generaban esa alarma, nos hacía llorar, asustar.

A veces, un remanente de un grupo de terroristas se acercaba por un cerro y bastaba que un vecino corriera hasta el pueblo diciendo: “¡Vienen de allá, vienen por acá!”, para que a los niños que estábamos jugando en la puerta o en la plaza nos mandaran a gritos a la casa.

Nosotros salíamos corriendo. Otras veces, cuando alguna autoridad tocaba las campanas de la iglesia colonial antigua, significaba que estábamos en aprietos y había que salvaguardar a la familia. Todos nos refugiábamos en nuestras casas, calladitos y



**Mapa con las comunidades que componen el distrito de Chuschi.**

Fuente: Municipalidad Distrital de Chuschi.

asustados. Esa era una de las formas. Cuando venían los militares ocurría lo mismo.

## *Radiografía de la violencia y las tensiones en Chuschi (1980-1991)*

*Chuschi es un distrito conformado por cinco comunidades: Quispillacta, Uchuyri, Canchacancha, Chacolla y Chuschi. Antes de la irrupción del PCP-Sendero Luminoso no había haciendas en la zona, se encontraba aislada de la economía de mercado, lo que consolidó estructuras comunales sólidas. Del mismo modo, se establecieron relaciones amistosas con los mestizos del pueblo, considerados externos a las comunidades. Entre 1982 y 1985 la violencia de Sendero Luminoso golpeó fuertemente a Chuschi y Quispillacta, enfrentadas hasta entonces por antiguos conflictos territoriales. ¿Por qué estas tensiones fueron finalmente un factor clave en la expansión de la violencia? Durante las décadas de 1960 y 1970 distintos investigadores encontraron que la rivalidad entre comunidades campesinas vecinas era una constante en el sur andino. Así, la creación de Chuschi como distrito implicó también una serie de conflictos preexistentes que seguían latentes entre las comunidades de Chuschi y Quispillacta.*

*Ahora bien, Chuschi no apoyó en su totalidad el proyecto senderista y eso supondría una polarización*

*de la comunidad que sería favorable para Sendero Luminoso, pues el impacto de la violencia quebró las solidaridades existentes entre parientes, impidiendo la continuidad de la reciprocidad y la ayuda mutua entre las familias dentro de cada comunidad. Asimismo, el ingreso de las Fuerzas Armadas terminó por descomponer los débiles lazos entre comunidades con los mestizos. Finalmente, entre los años 1989 y 1992, Sendero Luminoso fue rechazado unánimemente por su violencia y fueron más bien las fuerzas del orden las que incurrieron en daños y violencia contra los campesinos. En ese contexto, se produce el secuestro y desaparición de Martín Cayllahua y sus compañeros en 1991.*

## **La desaparición de Martín (1991)**

Ese 14 de marzo de 1991, después de que se llevaron a mi papá comenzamos a jalonear la puerta del dormitorio que estaba en el segundo piso, a hacer maniobras para poder abrir la aldaba que la habían cerrado por fuera. Lo logramos después de un buen rato. Mi mamá cogió a mis hermanas y yo agarré el mechero, pero solo nos daba luz para un metro. Mi casa está a una cuadra de la plaza y, aunque no podíamos ver casi nada, escuchamos a la distancia los pasos que llegaban a la plaza, dos o tres disparos y sentimos que las balas cayeron en nuestro tejado. Mi mamá nos hizo retroceder y regresar. ¡Cómo no nos íbamos a asustar con las balas! No pasaron ni cinco minutos y escuchamos unos gritos que venían de una cuadra más arriba y luego otros gritos un poco más lejanos, de una cuadra más abajo.

Más arriba vivía Marcelo Cabana y más abajo Manuel Pacotaípe. Este hecho que comenzó desde



que entraron los primeros policías y militares a mi casa, y que terminó cuando detuvieron a Isaías Huamán, todo eso habrá durado un promedio de veinte a veinticinco minutos.

Manuel Pacotaipe era el alcalde de Chuschi y Marcelo Cabana también era autoridad. Yo los conocía en persona porque siempre estaban participando en las actividades, los dos vivían cerca de mi casa, como he dicho. A Isaías no lo conocía, él vivía en Ayacucho. Ese día ha tenido mala suerte. Sus padres –ambos chuschinós– eran negociantes, vendían fruta en la feria, y como Isaías estaba de vacaciones había acompañado a su mamá, María Vilca, a Chuschi. Se había quedado a dormir en la casa de su tío Manuel Vilca, que era autoridad y a quien seguramente querían detener; entonces, como no encontraron a su tío, a él se lo llevaron.

Lo que nos cuentan las investigaciones, y lo que comentó después de muchos años el jefe de la patrulla Collins Collantes<sup>3</sup>, cuando comenzó el juicio, es que ellos tenían una lista de las personas

---

3 Collins Collantes Guerra era, en esos momentos, teniente de infantería del Ejército y encabezó la patrulla militar que detuvo a Martín Cayllahua y a las otras autoridades de Chuschi.

que debían detener. El mismo Collantes nos dijo que no se acordaba si eran nueve o diez nombres, pero que él no conocía a ninguno; la policía de Chuschi sí sabía quiénes eran. El plan les salió mal en el sentido de tiempo, no les alcanzó y solo se llevaron a cuatro.

N°	Víctima	Detalle
1	<i>Martín Cayllahua</i>	<i>Secretario municipal.</i>
2	<i>Manuel Pacotaípe</i>	<i>Alcalde de Chuschi.</i>
3	<i>Marcelo Cabana</i>	<i>Teniente gobernador. Esposo de Teófila Rocha, hija de Marcelino Rocha, quien era dirigente de la comunidad de Chuschi y al que los miembros del Ejército debían detener por oponerse a formar parte de las rondas de autodefensa. Marcelo fue apresado en lugar de su suegro.</i>
4	<i>Isaías Huamán</i>	<i>La CVR indica que era menor de edad y que fue detenido por error en la casa de su abuela. A quien debían capturar era a su padre; al no encontrarlo, los miembros del Ejército se llevaron al menor. Por otro lado, en la tesis de Marté Sánchez (2015) se señala que Isaías Huamán fue detenido en lugar de su tío, Manuel Huamán.</i>

**Víctimas del caso Chuschi en la detención del 14 de marzo de 1991.**

Fuente: Sánchez, 2015, pp. 304-305; CVR, 2003, tomo VII, p. 497.

Exactamente no tenemos claro por qué se los llevaron, pero sí presumimos. En Chuschi, por ejemplo, era normal que todos los domingos la policía hiciera el izamiento de la bandera, pero dos semanas antes de que se llevaran a mi papá y a las otras autoridades, ocurrió algo muy extraño: la policía hizo un discurso totalmente diferente y amenazaron a los pobladores.

Era un izamiento con toda la comunidad, en el que todos tenían que participar, llegar corriendo a la hora en punto, cantar el Himno Nacional, escuchar el discurso y luego retirarse. El discurso de ese día fue de amedrentamiento, diciendo que las personas que se estaban portando mal iban a terminar dos o tres metros bajo tierra. No se sabía a quién estaban amenazando.

“ Todos se preguntaban:  
“¿por qué pasa esto?,  
¿por qué lo hacen?”. ”

Otra cosa extraña que pasó, y que hizo que la gente sospechara y se preguntara, fue que un mes y medio antes de las desapariciones y ante el último exceso que había cometido la policía, violentando el domicilio de un anciano que tenía su tiendita, se hizo una denuncia. Como no tenía lógica denunciar este hecho ante los policías del puesto de Chuschi, se hizo ante las autoridades de la municipalidad; ellas elevaron la denuncia a Cangallo, que es la provincia. ¿A qué policías denunciaron? No sabemos, solo sabemos que denunciaron.

Ahora bien, unos cuatro meses antes de que se llevaran a mi papá, llegó, de un momento a otro, una patrulla de tres o cuatro camiones con una cantidad grande de soldados. Ellos rodearon a toda la comunidad, juntaron a toditos en la plaza principal y formaron la ronda campesina. A nosotros los niños nos encerraron en nuestras casas.

Nos cuentan que obviamente mi papá alzó su voz de protesta porque él no estaba de acuerdo y les dijo que cómo era posible que “inmediatamente llegan y nos entregan armas sin capacitarnos antes. ¿Por qué no se quedan acá en el pueblo? Nosotros, como

autoridad, les vamos a dar todo el apoyo de acuerdo a nuestras posibilidades, pero quédense”.


Lo que pasa es que los militares llegaban a Chuschi a imponer todo, lo que ellos decían se tenía que hacer y las autoridades comunales, por más que estaban en desacuerdo, no podían solucionar nada. Esa vez los soldados dejaron el armamento y la cosa no funcionó mucho. La policía hizo lo posible para capacitar a algunos ronderos, pero solo con la finalidad de que resguarden el puesto policial de Chuschi. “¡No! –decía mi papá–. La policía debe resguardar al pueblo”.

“*Por todas las injusticias que pasaban o por las cosas que no le parecían correctas, mi papá alzaba su voz: “Que nos escuchen, que oigan nuestras sugerencias y opiniones”, repetía.*”

Tal vez los militares interpretaron eso como una negativa de las autoridades a obedecerles.

Repito que yo era muy niño cuando mi papá desapareció y no tengo muy claro en mi mente cómo era su personalidad, pero lo que sí me queda claro, porque muchos de sus contemporáneos me lo han contado, es que mi papá era uno de los que no estaban de acuerdo con las acciones de los militares ni de SL. Como funcionario de la municipalidad era uno de los que denunciaba los excesos que cometían.

Puedo recordar por partes el día que desapareció. Pero de los primeros momentos me acuerdo perfectamente. Los viví, yo estaba ahí cuando ellos llegaron y se lo llevaron.



## Atentados contra las autoridades políticas entre 1980 y 2000

*El testimonio sobre Martín Cayllahua nos permite apreciar y contextualizar el rol que cumplieron las autoridades elegidas por la población local –y cercanas a ella– como alcaldes, gobernadores y tenientes gobernadores durante este período, evidenciando su compromiso y vocación por asumir un cargo de elección popular, en medio de una coyuntura difícil para la participación política. De esta forma, las autoridades quedaron expuestas a dos fuegos, como producto del enfrentamiento entre el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (el cual buscaba la destrucción del “viejo Estado” y de sus representantes) y las fuerzas del orden. Estas autoridades en apoyo a sus comunidades acogieron, fueron la voz y protestaron por los casos de violación de derechos humanos contra la ciudadanía en diversas partes del país.*

*Ayacucho, el epicentro del accionar subversivo, fue también el departamento donde sufrieron atentados o perdieron la vida diversas autoridades de Huamanga como David Jáuregui (Acción Popular), Fermín Azparrent (Izquierda Unida) y Leonor Zamora; es decir, la intensidad de la violencia no diferenció entre los partidos políticos nacionales o regionales.*

## **Mi vida sin mi padre: una infancia truncada y melancólica**

Nací en 1984 y salí de Chuschi en el 2001, cuando me establecí en Lima. Antes de la pandemia trataba de volver por lo menos una vez al año para visitar a mi mamá, a mis abuelos y a mis tíos, a la familia. Cuando se llevaron a mi papá, yo me quedé con mis siete años al lado de mi mamá. Inicialmente estaba totalmente confundido, no entendía qué era lo que pasaba. Los familiares, mi madre, mis abuelos, mis tíos, todos me consolaban, me decían que mi papá iba a volver y, al principio, yo me quedé con eso en la cabeza, siempre estaba con ese pensamiento: “Va a volver, va a llegar, va a aparecer”, me decía a mí mismo, pero nunca jamás retornó, nunca llegó.

Muchos incidentes marcaron mi infancia, mi vida, durante esa etapa del terrorismo y del desempeño de las Fuerzas Armadas, sobre todo en nuestro caso. Yo lo viví, la gente del pueblo le tenía miedo a SL y



más miedo todavía a los militares. Supongamos que niños y adultos estábamos en la plaza, sentados en las bancas o caminando con total tranquilidad de arriba para abajo, cuando de pronto aparecía una tanqueta con militares. Inmediatamente todos, raudamente, nos retirábamos a nuestras casas. Sentíamos como un peligro y, de la misma manera, si había algún rumor de un acto terrorista o de que iban a aparecer por tal o cual sitio, nos daba miedo. Así viví mi infancia, esa fue la forma.

Continué mis estudios en la escuela primaria, pero siempre con la incertidumbre de no saber qué iba a pasar con mi papá. Temporalmente los cuatro hermanos estábamos en la casa, bajo el cuidado de mi mamá, en otros momentos con mis abuelos y a veces solos. Sucede que con alguna frecuencia mi mamá, por la misma presión, por haber denunciado a los policías y militares, se refugiaba en el Chiquiarazo, en la puna, al lado de las alpacas, de las ovejas, en compañía de mi abuela.

Yo veía esa soledad, esa familia incompleta. Fue un cambio rotundo en nuestras vidas. Un día tuvimos abrigo, comodidad y comida, y de repente ya no

había nada de eso, solo tristeza y soledad; y con esa nueva manera de vivir debíamos terminar nuestros estudios. Esa fue la parte más difícil pues, desde muy pequeños, tuvimos que ponernos a trabajar para poder sobrevivir.

Mi mamá, que hasta ese momento había sido muy dependiente de mi papá, porque él tenía un trabajo fijo, también tuvo que encontrar la manera de ganarse la vida. Lo que ella hacía, algunas veces, era ayudar en un restaurante, y así fue encontrando actividades con las que podía “recursearse”. Otra cosa que hacía era irse a la puna donde había ganado, vacas, porque nosotros solo teníamos un poco de ovejas y alpacas, y les compraba la leche a personas que ella conocía. Con esa leche hacía quesos, los traía al pueblo y los vendía.

Por nuestra parte, mi hermano mayor y yo comenzamos a sembrar en las pequeñas chacritas que nos dejó nuestro abuelo, también para poder sobrevivir. Y así pasamos algún tiempo. Cuando yo tendría nueve años, más o menos, ya trabajábamos en cualquier cosa, cargando leña o ayudando en las panaderías. Tal es así que en cuarto o quinto de

primaria estaba más empeñado en sobrevivir que preocupado por los estudios. Lo tomé como que me ganaba más el hambre que la necesidad de estudiar. A veces, incluso, ni siquiera iba al colegio porque me pasaba toda la noche ayudando en la panadería y después me quedaba dormido; cuando me despertaba ya se me había hecho tarde. Me descuidé bastante.

En secundaria, en el colegio Ramón Castilla, ya estábamos más fuertes y ayudábamos más a mi mamá, siempre trabajábamos porque el gasto era más grande, necesitábamos más útiles escolares, más ropa, todo eso. Cuando ya tuve 13 o 14 años, estando en segundo o tercero de media, ya mi forma de pensar no era la misma. Me di cuenta de que, aunque creyera que mi papá iba a volver, eso nunca pasaría; me di cuenta también de que por gusto estaba esperando. No sé si eso era resignarse, pero algo así me pasó. Asumir que ya no iba a volver fue una manera de entender que mi padre ya no me podría ayudar y que de ahora en adelante tendría que resolver yo mismo mis asuntos. Mi hermano y yo no solo debíamos pensar y preocuparnos por nuestro bienestar, sino también por el de nuestras hermanas

menores, que estaban a nuestro cargo. Cada vez era más complicado, era una incertidumbre. Contenida la tristeza, no sabíamos bien qué hacer y era muy difícil, por ejemplo, cuando había ceremonias: en el día de la madre, a veces estaba mi mamá y a veces no; en el día del padre, yo no tenía padre; y el 1° de noviembre todos iban con sus flores al cementerio, pero yo no tenía a dónde ir.

¿Que cómo veía mi futuro cercano? Para ser sincero, por la poca violencia que viví durante mi infancia y adolescencia por parte de SL, crecí con más temor a las Fuerzas Armadas que al terrorismo. Los militares generaban temor porque muchas veces llegaban a reclutar a los jóvenes chusquinos y se los llevaban, o también porque traían noticias tristes, como por ejemplo el cadáver de uno de nuestros jóvenes o el aviso de que alguien había muerto. Si bien me contaron sobre la crueldad de SL, yo solo conocí la violencia de los militares. Entonces, cuando todavía era menor de edad, en mis momentos de bronca o pelea, cuando recordaba que los militares se llevaron a mi papá, tenía un pensamiento vengativo. Quería presentarme al Ejército voluntariamente, no quería esperar una batida o leva. Quería ir yo mismo y ahora

entiendo por qué. “Ellos son los responsables, ellos se lo llevaron”, me decía. Era muy pequeño para hacer justicia, ansiaba cumplir los 17 años y estar en el Ejército para poder vengarme. Pensaba que así podía resolverlo.

“*Tenía ese pensamiento a cada rato: “Voy a ir de soldado al cuartel y a esas personas que desaparecieron a mi papá los voy a buscar...”*”

Pero a los 16 y 17 años ya vas madurando un poco y entiendes las cosas. Preferí entonces dejar atrás ese mundo tan melancólico y pensé que sería más fácil si me iba de la casa, si me alejaba del pueblo.

Vine a Lima a los 16, con la Inés, mi última hermana. Ella estaba a mi cargo y en ese momento tenía 11 años y le tocaban vacaciones de la escuela. Yo ya



**Rogger Cayllahua en la muestra fotográfica Suyay. *Los desaparecidos, los que esperan, los afligidos*, presentada en el LUM. Año 2019.**

Fuente: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM, 2019b).

había estado en Lima un año antes. Tenía algunos tíos y tías, y me quedé unos meses en la casa de una tía; menos mal que su esposo Mauro Calderón y sus familiares me apoyaron mucho. Vivían por Pando y me ayudaron a conseguir un trabajo. Durante tres meses colaboré con unos terceros que hacían mantenimiento en los jardines exteriores de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Trabajé todo ese tiempo y regresé. En ese momento me gustó Lima, me ayudó a resolver mi problema económico.

Volví a Chuschi un poco más tranquilo porque pude asumir varios gastos. Necesitábamos útiles, uniformes y otras cosas, pude ayudar a mis hermanas y sobrevivir algunos meses.

Sentí que en Lima había mejorado, eso me impactó, pensé que podía encontrar mejores oportunidades. Me hubiera gustado también ir a Ayacucho, a Huamanga, para estudiar, pero para eso tendría que haber tenido alguien de quien depender económicamente y, la verdad, no tenía a nadie.

Entonces mi intención era venir a Lima y trabajar un tiempo para poder estudiar. Cuando vine, a los 16, me instalé en el mismo sitio por medio año, luego me mudé al Agustino donde estuve por dos años. Después estuve en Santa Anita por cuatro o cinco años y, por último, me instalé en Nuevo Amanecer (Huachipa).

Siempre trabajé como mano de obra no calificada. Quise prepararme, pero no tuve suerte; era muy difícil que los empleadores me facilitaran los horarios para dedicarme a estudiar. Finalmente entré al rubro de confección de prendas de vestir y entonces sí

pude capacitarme. Puse mi negocio en Gamarra, pero tuve que cerrar por el tema de la pandemia. Quebré, no podía más. Yo hacía ropa publicitaria y uniformes para empresas y escolares, pero dejaron de pedirnos. Ya no hay campañas, ya no producimos más. Confeccionábamos bastantes gorros y polos, por ejemplo.

Tuve que traer todas mis cosas a mi casa, a Huachipa, y he tenido que adaptarme, buscando a personas que venden prendas de la temporada de manera ambulante. Me encontré con un amigo que hace años está en el mismo rubro y no tenía quién lo apoye en la confección. Entonces, yo lo estoy ayudando con eso. Y ahí estamos.



## **El interminable camino para encontrar la justicia (1992-2021)**

De chico solo recibía informaciones sobre la desaparición de mi papá por parte de mi abuelo o de mi mamá. Ellos conversaban frecuentemente con un tío, Marcelino Rocha, que iba y venía de Chuschi a Lima, y cuyo familiar, Marcelo Cabana, había desaparecido al mismo tiempo que mi papá. El tío Marcelino ya descansa en paz, con él compartí muchas veces la casa del tío Mauro Calderón en Pando.

En 1992, mis tíos Mauro y Marcelino llegaron primero hasta Cofader Perú<sup>4</sup> [Comité de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Refugiados del Perú] a hacer la denuncia de las desapariciones ocurridas en nuestro pueblo; luego, el caso llegó a Aprodeh [Asociación Pro Derechos Humanos]. Y cada vez que

---

4 Cofader Perú "surgió en Lima en 1985 y fue la primera asociación en su tipo que se formó en la capital. Nació en el asentamiento humano José Carlos Mariátegui en el distrito de San Juan de Lurigancho (Lima), donde permanecen hasta el día de hoy" (Bernedo, 2011, p. 28).

mi tío Marcelino regresaba a Chuschi, unos años con cuadernos, otros con frazadas o con utensilios para nosotros, nos decía que todo eso era donado por el Comité Internacional de la Cruz Roja. También comentaba que la denuncia no avanzaba, que no pasaba nada. Como en esos momentos yo estaba en el colegio y muy dolido, preferí no entrometerme de lleno, pero sí veía que se reunían, escuchaba que conversaban, se informaban. No era porque no me interesara, sino porque no quería preocuparme.

Cuando ya estuve en Lima, mi mismo tío Marcelino me hablaba sobre el tema de la denuncia de mi papá y me mostró algunos documentos. “Sí, tío –le dije–, yo también quiero saber sobre esta denuncia”. Estuvo de acuerdo: “Tú ya eres joven, tienes que andar también”.

Así que un día, en el 2001, fui con mis tíos a Cofader, que estaba en la plaza San Martín: “Su caso ya está en manos de Ceapaz [Centro de Estudios y Acción para la Paz]”. En Ceapaz, nos dijeron que, por temas de complejidad, ya lo estaba llevando Aprodeh. Demoramos como dos días en encontrar sus oficinas. Cuando por fin llegamos, nos recibieron

y comenzaron a informarnos detalladamente sobre la denuncia de los desaparecidos en Chuschi. Nos contaron que había un comunicado de prensa conjunto de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)<sup>5</sup> y fue bastante interesante, porque eso significaba que el caso había llegado hasta entes internacionales, lo que aparentemente era bueno. Nos dijeron que había algunas respuestas del Estado y que debíamos judicializarlo.

Lo que me impactó de todo esto es que, al judicializar el caso, íbamos a lograr saber dónde estaba el cuerpo de mi padre, quiénes eran los responsables y de ahí iban a nacer las sentencias y las reparaciones. En ese comunicado de prensa se estipularon algunas reparaciones: de vivienda, de educación y económicas. Inicialmente yo quería aprovechar de los estudios, por ese tiempo mi mente estaba más fresca porque recién había salido del colegio, pero el Estado no había normado nada sobre el tema de las becas para las víctimas. No pude hacerlo.

---

5 El 22 de febrero del 2001 la CIDH emitió un comunicado de prensa conjunto s/n, en el que indicaba las obligaciones que tiene el Estado peruano para reconocer, investigar, determinar y castigar jurídica y judicialmente a los responsables de violaciones de derechos humanos y, en última instancia, resarcir a las víctimas de esas violaciones y a sus familiares. Tomado de: <https://bit.ly/30So80A>

Mi tío Marcelino se regresó a Chuschi, y yo seguí andando de manera personal. En el 2001 también se abrió la CVR [Comisión de la Verdad y Reconciliación]. Ellos me ubicaron y entrevistaron, me llevaron a otros lugares para dar algunas entrevistas. Entonces yo comencé a visitar Aprodeh constantemente. ¿Qué se iba a hacer? La abogada me dijo: “Este caso lo vamos a reabrir, tienen que comenzar las investigaciones otra vez y después debe iniciarse la acusatoria”. Todo era un proceso que aparentemente iba a durar hasta tres años, pero al final se demoró más de cinco. Durante ese tiempo siempre estuve pendiente de cómo estaban las investigaciones. Eso me ayudó bastante. Tenía la posibilidad de poder ir y siempre estaba detrás. Así nos conocimos con otros familiares, no con todos, pero sí con muchos, porque en el comunicado de prensa mencionado figuraba un promedio de 505 víctimas y 160 casos<sup>6</sup>.

Entonces comenzamos a reunirnos con los familiares y formamos Anfadet – CIDH [Asociación Nacional de Familiares de Asesinados, Desaparecidos, Ejecutados

---

6 Precisamente, el diario *Gestión* señala que son 159 casos de abuso denunciados ante la CIDH y que 507 víctimas y sus familiares están a la espera de recibir reparaciones mediante la transferencia de terrenos. En representación de las víctimas participan Anfadet – CIDH, Nuevo Amanecer, Aprodeh, Comisedh y CEJIL (*Gestión*, 29 de marzo del 2021).



**Víctimas del caso Chuschi durante el proceso judicial.**

Fuente: Aprodeh, tomado de Ortiz (2014).

Extrajudicialmente, Desplazados y Torturados del Perú<sup>7</sup>. Para ese momento yo ya tenía 17 años y medio. Inicialmente solo participaba en los plantones que convocaba la organización. Eso fue pura exigencia, pura lucha para conseguir el terreno acá en Huachipa y para que hubiera el interés y se reabriera el caso Chuschi. Tanto es así que en el 2005 se abre el juicio oral. En varias etapas de ese juicio se suman mis hermanos, algunas veces ellos también participaron.

7 Anfadet - CIDH surgió en el 2003 luego del comunicado de prensa CIDH y de los decretos dados por el Estado en los años 2001 y 2002 que buscaban resarcir a las víctimas de violaciones de derechos humanos durante el período de violencia.

Cada vez me preocupaba más por el caso. Yo tenía el mayor interés y lo tomé como un objetivo: “Esto tiene que esclarecerse, tengo que encontrar a mi papá y los culpables tienen que ser sancionados”, me decía.

En la primera audiencia lo sentenciaron al Collins Collantes, jefe de la patrulla que comandó el operativo, por haber sido partícipe, con un procedimiento irregular, de la desaparición de las autoridades y del menor Isaías Huamán; también al jefe de la comisaria de Chuschi, Luis Juárez Aspiro, por ser cómplice, por un mal procedimiento de la captura y



**Collins Collantes y víctimas del caso Chuschi al finalizar audiencia judicial en la base contrasubversiva. Año 2013.**

Fuente: Idehpucp (2013).

posterior desaparición; pero no los sentenciaron por la desaparición y el asesinato en sí.

Lo que pasa es que Collins dijo que él cumplía órdenes. “Yo entregué a los capturados delante de tal militar a los tales y tales militares [sus superiores]”, pero de todas maneras lo condenaron a catorce años de cárcel. Esa sentencia condenatoria nos dejó con un mal sabor porque nunca, en ninguna parte de la sentencia o del proceso, dijeron “el desaparecido está en tal o cual lugar o ha pasado esto o ha pasado lo otro”. Y hasta ahora no se sabe.

¿Que si Collins Collantes me pidió perdón? En realidad, se lo pidió a todos los familiares de los desaparecidos (Idehpucp, 2013). Finalizaba la audiencia de aquel día y estábamos reunidos en el frontis del cuartel de Pampa Cangallo y Collins se nos acercó. En un inicio nos habló, luego nos dio un apretón de manos y nos pidió perdón. Por la forma en que lo hizo no pudimos ni rechazarlo ni reprobarlo; después de todo tuvo la valentía de ir hasta allá a decir lo que él sabía. Ese gesto me hizo pensar que, si bien hay mucha gente cruel, hay militares que también tienen sentimientos, que son buenos. Ahora bien, si

podiera estar frente a Caldas Dueñas<sup>8</sup> le pediría que tenga un poco de compasión con nosotros, que nos diga la verdad y que nos señale dónde están nuestros familiares.

Hace cuatro años, en el 2017, formamos la Coordinadora Nacional de Familiares de Víctimas de Desaparición Forzada [CN Favidefo], además de Anfadet – CIDH. Lo que ocurre con esta organización es que congrega a todos los beneficiarios mencionados por el comunicado de prensa conjunto de la CIDH: torturados, desaparecidos, asesinados, etcétera.; y consigue los beneficios en temas de becas para educación, judicialización, entre otros. Pero los casos de vivienda son diferentes. También veíamos un poco descuidado y postergado el tema de los desaparecidos. Muchos de ellos no están dentro del comunicado de prensa y Anfadet solo representa a los casos que llegaron a la CIDH. Es por este motivo que un grupo de familiares nos reunimos y nos propusimos hacer un congreso con autoridades, familias y representantes de diferentes regiones para hablar de este tema.

---

8 Mario Caldas Dueñas, teniente coronel del Ejército y jefe de la Base Militar de Pampa Cangallo en 1991, también se encuentra prófugo de la justicia desde el 2007.



El congreso lo realizamos en el local de la Defensoría del Pueblo de Lima y se decidió formar una coordinadora netamente enfocada en los desaparecidos. Por ahora no vemos el tema de reparaciones económicas ni de becas. Doris Caqui<sup>9</sup> es la presidenta y al comenzar solo estábamos ayudando a canalizar a familiares con problemas económicos, hasta que llegó la pandemia.

“ Aunque ahora se nos hace más difícil, seguimos luchando. ”

Si bien es cierto que en estos momentos hay un juicio oral y la doctora Cano de Aprovech me avisa a qué hora van a ser las audiencias virtuales, donde los familiares podemos participar, a veces no puedo entrar porque no tengo “megas” en el celular. Además, recién hace

---

<sup>9</sup> Doris Caqui Calixto, maestra y activista de derechos humanos, viuda del dirigente sindical minero y campesino Teófilo Rímac Capcha, desaparecido en Cerro de Pasco en 1986 por miembros del Ejército. En el 2002, ella representó a los familiares de los desaparecidos cuyos casos vio la CIDH (Aprovech, 2002).

poco tengo Internet. Este juicio es la continuación del mismo proceso para llegar a saber por fin cuál es el paradero de los desaparecidos y quién los asesinó. Collantes detuvo a las personas y se le condenó, como he dicho, por hacer el trabajo de incursión sin seguir las normas militares. Él cumplió la orden del jefe de la base contrasubversiva, Caldas Dueñas, quien por cierto desde hace muchísimos años está prófugo. Los demás procesados siempre se han lavado las manos acusándolo a él. Además, de los militares que recibieron a los detenidos algunos fueron condenados y otros no. En fin, el proceso sigue.

Hay otros temas que no han facilitado las cosas y que sucedieron hace poco. Tuvimos que afrontar un problema muy fuerte por asuntos de salud, mis hermanos se contagiaron de COVID y estuvieron hospitalizados. La prioridad para mí era salvar sus vidas, tuve que corretear por todo Lima en busca de oxígeno.

Afortunadamente ya están bien, a Dios gracias hemos podido solucionarlo y la familia está bastante fortalecida, unida, para poder afrontar las adversidades.

“*Nos golpeó primero la violencia. Ahora nos ha golpeado tremendamente la pandemia. Nos ha hecho reflexionar, hablar bastante, unirnos más.*”

¿Me siento reparado? La verdad es que me siento reparado parcialmente, tal vez solo un consuelo. Siento eso. No sé si es correcto o erróneo que interiormente yo me haya trazado una meta: que las luchas, las exigencias, el esfuerzo que hacemos los familiares, el que hacen las instituciones que nos apoyan como Aprodeh, deben tener el objetivo de encontrar a los desaparecidos. Y en este caso no hay nada. Hay momentos de impotencia en que quieres perder los papeles y creo que este es un tema que tal vez está marcando mi vida: que el objetivo trazado no se está cumpliendo. Ahora mismo, la familia acá, los mismos

asociados, estamos preocupados por la coyuntura<sup>10</sup>. Me da preocupación que Keiko [Fujimori] gane porque abiertamente su partido dice que ellos van a contar *la verdadera historia*. Mis hermanos y yo, con mucho compromiso, cedimos la máquina de escribir de mi papá al LUM. Si Keiko gana, inmediatamente la vamos a recoger. Si bien el proceso aún continúa y la lucha todavía sigue, hay una etapa, desde que me mudé a Huachipa, que es bien importante y me gustaría resaltarla.

Sobre la reparación económica, las cuatro familias hemos recibido de Collantes lo que le correspondía darnos. De la Policía, nada.

---

<sup>10</sup> Rogger Santos Cayllahua brindó la última parte de su testimonio el 26 de mayo de 2021, once días antes de la segunda vuelta electoral.



## El proceso judicial del caso Chuschi

*La Corte Suprema de Justicia ratificó la condena de 6 y 14 años de prisión impuesta al alférez PNP Luis Mariano Juárez y al teniente EP Collins Collantes por la desaparición forzada de Martín Cayllahua y de los otros tres detenidos del caso Chuschi. En julio del 2011 comenzó un nuevo juicio oral contra Hugo Martínez Aloja, jefe político-militar de Ayacucho en 1991, dos miembros de su estado mayor y tres miembros de la base contrasubversiva. En el año 2014, el Colegiado B de la Sala Penal Nacional condenó al mayor EP José Humberto Zavaleta Angulo y al capitán EP Néstor Oblitas Carrera, miembros de inteligencia y de operaciones de la base contrasubversiva, a 16 años de prisión efectiva por el delito contra la humanidad en la modalidad de desaparición forzada de personas. Sin embargo, ambos continúan prófugos, al igual que Mario Caldas Dueñas, teniente coronel EP y jefe de la base contrasubversiva en 1991. En diciembre del año 2018 fue detenido Marco Antonio Aguilar Biaggi, exoficial EP, quien se encontraba prófugo desde el año 2014, siendo trasladado al Penal Castro Castro. Finalmente, Domingo Morales Ampudia, policía a cargo de la detención, se encuentra actualmente bajo proceso judicial por estas desapariciones.*

## **Nuevo Amanecer y el resguardo de la memoria**

Acá en Nuevo Amanecer todos compartimos las historias, pero por temas de reparaciones, ambiciones, acomodamiento, aprovechamiento; así como por la ineficacia del Estado para cumplir con el compromiso de la entrega o inscripción de los terrenos, se inició entre nosotros mismos, los familiares, una revictimización. Esta es parte de la cadena de la historia.

Como ya dije, me mudé a Huachipa hace siete años, en el 2014. Estando acá fui testigo de todo lo que estaba sucediendo por inacción del Estado. No se había avanzado en el saneamiento físico de la Asociación Nuevo Amanecer que los mismos familiares habían organizado, pero en el interior también existían abusos por parte de los dirigentes y, dentro de ese grupo dirigenal, había incluso algunas personas con cartas poderes que representaban a otros que por

algún motivo no estaban aquí. Esas personas no tenían la misma visión, no eran descendientes de víctimas y no sentían lo mismo que nosotros. Yo percibía que no tenían la misma empatía que nosotros. En la asociación somos alrededor de 200 y el 70% somos familiares de desaparecidos.

Yo era bastante joven y comencé a conversar con los de mi edad, también hijos de desaparecidos. Nos juntábamos y hablábamos, no podíamos quedarnos de manos cruzadas. Analizábamos la situación y nos dábamos cuenta de que los abusos de los dirigentes no podían seguir dándose. Había, por ejemplo, algunas viudas que nunca habían estado en Lima pero que por el tema de la reparación tuvieron que venir. Llegaron para conocer e informarse, porque también habían perdido la confianza en el Estado.

Y es que cuando uno está en las alturas de Ayacucho o Huancavelica y te enteras de que eres beneficiario de un terreno y que tienes que viajar hasta Nuevo Amanecer, sientes que te están engañando; la gente ha perdido la confianza. Así que cuando ellas se apersonaron vimos que no se les recibía de la manera adecuada y que había excesos en el trato que se les

daba. Por ese motivo, cuando llegó el momento de nuevas elecciones, yo formé mi plancha para poder participar en la junta directiva.

“ A mis 29 años,  
con todas las ganas  
de hacer las cosas bien  
y sin experiencia, postulé  
para ser dirigente  
de la asociación. ”

Ganamos y durante dos períodos (cada uno de dos años) fui presidente de la junta directiva. Desde ahí, trabajé un poco más directamente con los familiares. Como representante ante el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos [Minjusdh], conocí de primera mano las exigencias de la asociación. Por falta de apoyo de este ministerio, nosotros mismos avanzamos con los saneamientos. Llevamos adelante, por ejemplo, los proyectos de electrificación, agua y desagüe, y concretamos esos servicios. También, al final de mi gestión, formalizamos la habilitación urbana que no existía, esta vez sí con la colaboración



del Minjusdh. En realidad, esos trabajos se debieron hacer antes de que se instalaran las viviendas, pero lamentablemente se hicieron después. Tuvimos que coordinar con el Minjusdh y ya cada predio cuenta con su propio título, pero a nombre de esta entidad. Sigo formando parte de la junta directiva, aunque ya no como presidente, y estamos en la etapa de la transferencia del Estado a los herederos de las víctimas de desaparición. En el caso de los torturados la transferencia es directamente a ellos.

Este trámite está durando ya tres años y hemos avanzado muy poco. El proceso es complicado porque el Estado no previó un presupuesto para la transferencia, el costo de las notarías y todo lo que ello implica; entonces, lo que ha hecho es una larga negociación con el Colegio de Notarios para que las transferencias se hagan de manera gratuita. Y lo que vemos ahora es que los notarios trabajan sin voluntad. Lo que debería tardar meses se está demorando más de dos años; eso no puede ser.

Otra cosa que nos vimos obligados a hacer para proteger nuestros lotes fue la siguiente: incluso desde antes de que llegáramos a Huachipa, vimos el

peligro de posibles invasores por lo que tuvimos que autoinvernarnos. Y esto porque solamente había una resolución ministerial que nos declaraba beneficiarios de los terrenos. Por otra parte, bajo mi gestión siempre trabajamos mancomunadamente para hacer realidad nuestros proyectos. Hemos hecho faenas comunales para mejorar las calles, construir la losa deportiva y también, claro, para concretar todos los servicios básicos. De esta manera hemos conseguido sacar adelante nuestro Centro Comunitario y nuestra Casa de la Memoria Viva. Todo comenzó cuando vimos la necesidad de contar con una guardería, como un Wawa Wasi, para que las madres puedan dejar a sus niños bien cuidados mientras ellas trabajan (acá en Huachipa estamos en medio de fábricas).

Buscando instituciones que nos ayudaran o asesoraran me encontré con CESAL [Centro de Estudios y Solidaridad con América Latina]<sup>11</sup>, que es una ONG española. Vi que ya habían trabajado en otros lugares, así que conversé con ellos y me dijeron que justo estaban enfocados en temas educativos para que los niños estudien en lugar de verse forzados

---

<sup>11</sup> CESAL Perú trabaja en diversas regiones del país, sobre todo en proyectos de educación para infancia y juventud en zonas pobres y excluidas.

a trabajar. Les gustó mi idea de la guardería y ellos nos trajeron un aliado más: la UCAL [Universidad de Ciencias y Artes de América Latina], para orientarnos de manera académica porque los proyectos que hacen los estudiantes en sus laboratorios, una vez concluidos terminan en la basura. De esta manera, quedamos en que CESAL nos iba a ayudar a gestionar y conseguir donaciones en empresas y la UCAL, con la participación de los vecinos, nos diría cómo construir nuestra guardería.

“*Acá, en Nuevo Amanecer, siempre que surge una iniciativa, como la de la guardería, les pedimos a los vecinos que opinen, que digan si les gusta o les sirve.*”



**El LUM presente en la inauguración de Casa de la Memoria Viva de la Asociación Nuevo Amanecer en Huachipa. Febrero de 2020.**


Fuente: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM, 2020b).

La idea es que todos los proyectos cuenten con la participación vecinal. Así que se organizaron unos talleres muy bonitos con los profesores y alumnos de la UCAL, y como todos los vecinos somos de provincias, al hablar de nuestra historia e identidad queríamos que esa guardería fuese como nuestros parques, queríamos transmitir en esa construcción nuestros colores, nuestras costumbres. Y así, poco a poco, los vecinos comenzaron a soltar sus historias, lo que habían vivido; a algunos se les quebraba la voz cada vez que recordaban y otros ni siquiera querían hablar.

Los alumnos de la UCAL, jovencitos de 18 a 20 años, se dieron cuenta de que no solamente se tenía que construir un espacio educativo, sino de memoria. A partir de esa idea inicial nació otra más potente: la de preservar dicha memoria. Así, se determinó que el primer piso de nuestro local comunal podría ser de multiusos (para talleres, asambleas, oratoria) y en el segundo piso funcionaría nuestra Casa de la Memoria Viva. Nosotros vimos que sí, que había una necesidad de conservar nuestra memoria, pero también una preocupación y duda, pues tendríamos que dejar ahí algunas cosas valiosas que tenemos y son importantes para nosotros.

Finalmente, en febrero del año 2020 inauguramos el espacio construido. Invitamos al viceministro de Justicia para que nos apoye con el trabajo en los interiores y nos ayude a tener un acompañamiento psicosocial, con profesionales especializados, a la hora de hacer el montaje de nuestra Casa de la Memoria. Iba a ser una etapa muy dura, seguramente, y tendríamos que organizar más talleres. Pero llegó la pandemia y no pudimos continuar. Nos vimos así en la necesidad de priorizar el uso del local comunitario. El segundo piso lo estamos utilizando como almacén,

ahí estamos guardando los víveres y las donaciones que recibimos para nuestra olla común que hasta ahora está funcionando en el primer piso. O sea que momentáneamente y hasta que sea una urgencia vamos a estar así.



## *El LUM y la Casa de la Memoria Viva de la Asociación Nuevo Amanecer*

*La comunidad de Nuevo Amanecer se ubica en Huachipa, acogió a las familias que fueron víctimas del accionar terrorista (1980-2000) y que recibieron un lote en esta comunidad como una forma de reparación por parte del Estado peruano. El LUM ha venido trabajando con la asociación en diversas actividades convocadas en conjunto. Por ejemplo, el 22 de febrero de 2019 se realizó la feria “Memorias de nuestro barrio” y el 21 de enero de 2020 se llevó a cabo una proyección de cine itinerante. Finalmente, el 22 de febrero del mismo año se inauguró la Casa de la Memoria Viva, contando con la presencia de representantes del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, la Comisión Multisectorial de Alto Nivel, el Consejo de Reparaciones, el LUM y asociaciones de víctimas de la violencia, entre otras. Cabe precisar que en su construcción participaron los vecinos de la asociación y estudiantes de arquitectura de la Universidad de Ciencias y Artes de América Latina (UCAL). Estas actividades muestran una relación estrecha entre las instituciones públicas y la ciudadanía, en el marco del proceso de reparaciones a la población que sufrió directamente las consecuencias de la violencia que azotó al país durante veinte años.*

## La última esperanza

A lo largo de muchísimos años he estado informándome sobre la forma de operar de los militares con los detenidos que luego desaparecían. Y he ido viendo que a veces los llevaban a otra base, a Cabitos (Huamanga), por ejemplo, o a algunas zonas de selva. Muchos cuentan que los arrojaban desde los helicópteros al monte o que los enterraban en cualquier parte de los cuarteles. Pienso que mi papá puede estar en cualquiera de esos lugares y tengo la esperanza de que los acusados nos digan dónde está, aunque sea de manera anónima, porque ellos saben. La esperanza, soy consciente, es mínima, pero no la pierdo<sup>12</sup>.

Lo que sucede es que he percibido que los acusados tienen una actitud desafiante, burlona, mentirosa y

---

12 Martín Cayllahua Galindo se encuentra actualmente inscrito en el Registro Único de Víctimas del Consejo de Reparaciones con el código P05007934 y también en el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y Sitios de Entierro.



no sé qué tanto podrían decir. Yo no llegué a conocer totalmente a mi papá porque era muy pequeño cuando desapareció, pero en Chuschi lo recuerdan bien.

“*Era muy querido y muy conocido por la empatía que tenía con todos y cada uno.*”

Era solidario con cualquier persona del pueblo. Era igualmente querido en Quispillacta, la zona de mi mamá. Hasta ahora se le reconoce por ser participativo, colaborador, ayudaba en las chacras, en temas de redacción; era un buen deportista, era músico y respetaba las usanzas de la comunidad.

No era indiferente o alejado; sumaba, organizaba las actividades del pueblo y promovía sus costumbres. Todos siempre lo recuerdan con alegría.

Por su recuerdo me he esforzado mucho y a veces he relegado a un segundo plano mi vida personal, todo por mi interés de priorizar, de buscar, de aliviar el daño que le han hecho a mi familia, por exigir justicia.

“ *El daño ha sido, de verdad, enorme, y siempre he querido revertirlo; por eso me parece tan importante encontrar los restos de mi papá y que los culpables sean sancionados.* ”

Siempre he andado y luchado por mi familia. La desaparición de mi papá nos afectó de manera anímica a todos.

Cuando llegué a Lima, cuando me reuní con los primeros abogados, en esa andanza, conocí a muchos familiares más que fueron dañados y cuyos casos, incluso, han sido peores que el mío; una familia

entera desaparecida y asesinada, por ejemplo. Yo lo he vivido y los entiendo. Teníamos que conocernos y comprendernos para tratarnos como víctimas y no revictimizarnos entre nosotros.

También me contenta hacer cosas por Nuevo Amanecer. Era todo polvoriento, sin agua. Ahora está diferente. Esto se consigue en base a gestión y trabajo.

...

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Agencia EFE (2021).**

“Perú es denunciado en CIDH por incumplimiento en 159 casos de abusos de DDHH”.

Lima. Diario *Gestión*.

En <https://bit.ly/3CgKF58>

**Aprodeh (2018a).**

“Caso Chuschi – Ayacucho”.

Lima, 13 de mayo.

En <https://bit.ly/3jEULW2>

**Aprodeh (2018b).**

“Exoficial prófugo de la justicia desde 2014 por el Caso Chuschi fue detenido y trasladado a Penal Castro Castro”.

Lima, 18 de diciembre.

En <https://bit.ly/3Eueeqz>

**Aprodeh (2002).**

*Memoria del horror.*

*Testimonios de mujeres afectadas por la violencia.*

Lima: Asociación Pro Derechos Humanos.

**Bayona, Delia (2018).**

“Centro Comunitario Nuevo Amanecer:

del taller universitario a una comunidad en Chosica, Perú”.

Lima, 6 de agosto.

En <https://bit.ly/3pBNqug>

**Bernedo, Karen (2011).**

“Mama Quilla: los hilos (des)bordados de la guerra: arpilleras para la memoria”.

Tesis para optar el título de magíster en antropología visual.

Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

En <https://bit.ly/3GgPa25>

### **Biblioteca Virtual de la Verdad y Reconciliación.**

#### **Perú 1980-2000 (sin fecha).**

“Condenan a responsables de desapariciones en Chuschi a catorce y seis años de prisión”.

En <https://bit.ly/3Egv465>

#### **Congreso de la República (2012).**

“Presidente Isla y congresistas participan en audiencia pública en comunidad de Soras”.

Lima, 9 de noviembre.

En <https://bit.ly/3C89ekR>

#### **CVR (2003a).**

“Desapariciones forzadas y asesinato de autoridades en Chuschi (1991)”.

En: *Informe Final*, tomo VII.

Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

#### **CVR (2003b).**

“Conclusiones del *Informe Final* de la CVR”.

Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

#### **Defensoría del Pueblo (2002a).**

“Testimonio de Norma Azparrent Rivero sobre el asesinato de su padre Fermín Azparrent”.

Colección de Audiencias Públicas de la CVR.

En <https://bit.ly/3Cfxu4h>

**Defensoría del Pueblo (2002b).**

“Testimonio de Gustavo Jáuregui Montero sobre las lesiones graves que sufriera su padre Jorge Jáuregui”.

Colección de Audiencias Públicas de la CVR.

En <https://bit.ly/3CkpPBR>

**Gestión (29 de marzo de 2021).**

“Perú es denunciado en CIDH por incumplimiento en 159 casos de abusos de DDHH”.

En <https://bit.ly/3mfw5Fr>

**Idehpucp (2013).**

“Ex militar pide perdón a familiares de desaparecidos en la base militar Pampa Cangallo”.

Lima, Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 22 de abril.

En <https://bit.ly/3EhKXJz>

**Isbell, B. (2005).**

*Para defendernos: ecología y ritual en un pueblo andino.*

Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos

Bartolomé de Las Casas.

**La República (2007).**

“Confirman condena por caso de Chuschi”.

Lima, 25 de diciembre.

En <https://bit.ly/3CjAUD6>

**La Serna, Miguel (2012).**

*“Murió comiendo rata: Power Relations in Pre-Shining Path Ayacucho, Peru (1940-1980)”.*

*A Contracorriente.* 9(2), 1-34.

**Legis Pe (2019).**

“Desaparición forzada de personas como delito permanente”.

En <https://bit.ly/3jEGjgZ>

**LUM (2019a).**

Visita testimonial - Rogger Cayllahua Huamaní (Caso Chuschi).

Lima, Lugar de la Memoria, la Tolerancia y

la Inclusión Social, 10 de octubre.

En <https://bit.ly/3nsD8dk>

**LUM (2019b).**

Visita testimonial - Rogger Cayllahua Huamaní (Caso Chuschi).

Lima, Lugar de la Memoria, la Tolerancia y

la Inclusión Social, 10 de octubre.

En <https://bit.ly/313xBIZ>

**LUM (2020a).**

“LUM inició cine itinerante con *Prueba de fondo*”.

Lima, Lugar de la Memoria, la Tolerancia y

la Inclusión Social, 22 de enero.

En <https://bit.ly/3pCZz2f>

**LUM (2020b).**

“Inauguración de la Casa de la Memoria Viva

en la Asociación Nuevo Amanecer de Huachipa”.

Lima, Lugar de la Memoria, la Tolerancia y

la Inclusión Social, 22 de febrero.

En <https://bit.ly/3jEjR7v>

**Meentzen, Käthe (1985).**

Alcaldesa Leonor Zamora.

Fotografía tomada de la Colección Käthe Meentzen.

En <https://bit.ly/3GfKNnM>



**Municipalidad Distrital de Chuschi (2021).**

Mapa político de Chuschi.

Consultado el 17 de agosto de 2021.

**Ortiz, Gisela (2014).**

“La sentencia en el caso Chuschi. ¿Se hizo justicia?”.

Lima, 17 de diciembre.

En <https://bit.ly/3jxGYAL>

**Perú, Poder Judicial (2007).**

R. N. N° 1598 – 2007.

Recurso de Nulidad interpuesto por la parte civil contra la sentencia del 5 de febrero del 2007 que anula sentencias de condenados Collins Collantes Guerra y Luis Mariano Juárez Aspiro.

Lima, Sala Penal Permanente, 24 de septiembre.

En <https://bit.ly/3pzvmRD>

**Perú, Poder Judicial (2014).**

“Condenan a dos exmilitares a 16 años de cárcel por delito contra la humanidad”.

Lima, 15 de diciembre.

En <https://bit.ly/3vL3Stg>

**Sánchez, Martí (2007).**

*Pensar los senderos olvidados de historia y memoria: la violencia política en las comunidades de Chuschi y Quispillaccta, 1980-1991.*

Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

**Sánchez, M. (2009).**

“Memoria y olvido de la violencia política en el distrito de Chuschi”.

*Ensayos en Ciencias Sociales*, 2(3), 59-108.

En <https://bit.ly/3bdhEeA>

**Sánchez, Martí (2015).**

“El horror olvidado. Memoria e historia de la violencia política en Ayacucho, Perú (1980-2000)”.

Tesis para obtener el doctorado en antropología social y cultural.  
Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

**Starn, O. (1992).**

“Antropología andina, ‘Andinismo’ y Sendero Luminoso”.

*Allpanchis*, (39), 15-71.

**TV Perú (2019).**

“LUM realiza feria ‘Memorias de nuestro barrio’ en Huachipa”.

Lima, 22 de febrero.

En <https://bit.ly/3EeN6FU>





Bajada San Martín 151  
Miraflores, Lima - Perú



[lum.cultura.pe](http://lum.cultura.pe)

Síguenos también en:



20

1. TODA PERSONA TIENE  
DERECHO A LA LIBERTAD DE REUNIÓN Y  
ASOCIACIÓN FAMILIAR, SINDICAL,  
CULTURAL, DE EDUCACIÓN Y DE  
OPINIONES, Y EL DE INVESTIGAR Y RECIBIR  
INFORMACIONES Y OPINIONES Y  
DIFUNDIRLAS, SIN LIMITACIÓN DE  
FRONTERAS, POR CUALQUIER MEDIO DE  
EXPRESIÓN.

2. NADIE PUEDE  
OBLIGADO A PERTENECER A  
ASOCIACIÓN.

79

TODO INDIVIDUO TIENE  
DERECHO A LA LIBERTAD  
DE OPINIÓN Y DE  
EXPRESIÓN; ESTE  
DERECHO INCLUYE EL  
NO SER MOLESTADO A  
CAUSA DE SUS  
OPINIONES, EL DE  
INVESTIGAR Y RECIBIR  
INFORMACIONES Y  
OPINIONES Y EL DE  
DIFUNDIRLAS, SIN  
LIMITACIÓN DE  
FRONTERAS, POR  
CUALQUIER MEDIO DE  
EXPRESIÓN.